



INFANCIAS: ÉRASE UNA VEZ

Número 52 | Diciembre 2025

Gaceta
Mora



GACETA MORA, núm. 52, diciembre de 2025, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, Alc. Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México, Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Directora General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**
Secretario General: **Mtro. Alejandro López Mercado**
Dirección Académica.
Dirección de Apoyo Académico: **Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**
Director de Administración y Finanzas: **Mtro. Domingo López Hernández**

GACETA MORA
Coordinación: **Giovanni Alejandro Pérez Uriarte**
Edición: **Natalia Macías Mendoza**
Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**
Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**
Entrevistas: **Jesica Andrea Solis Jiménez**
y **Norberto Nava Bonilla**
Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes**
y **Mario Salgado Ruelas**

La *Gaceta Mora* se encuentra bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Todo uso distinto al contemplado por la licencia deberá ser autorizado expresamente por la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

3 Editorial
En portada

4 Cuéntale al Mora
¿Qué le dirías a tu yo de la infancia?
Jesica Andrea Solis Jiménez

6 Para Conocer
**“Un, dos, tres por mí”:
Diversiones infantiles
en la ciudad de México**
Daniela Lechuga Herrero

10 **Derechos de niñas,
niños y adolescentes en
contextos de movilidad**
Raquel Pastor Escobar

13 **La niñez y adolescencia
en México después
de la pandemia**
Luis Arturo García Dávalos

17 Todo un Personaje
Cri Cri

Tinta y Bits
**“Algunas ideas en torno
a las infancias y los libros”**

18 Caja de Herramientas
**Puertas abiertas. El
conocimiento al alcance
de todas las personas**
Brenda Ocampo Salgado

19 Voces
Sebastián Adolfo Santiago Toledo
Norberto Nava Bonilla

24 Échale un Ojo
***Elisa: ¿No estás sola!*, de Ayrim Sarta**
María Fernanda Jiménez Ortiz

25 En Corto
Marco Sánchez Mendoza

26 Pasillo de Curiosidades
El Tiempo Vuela
Equipo editorial

28 Sucedió en...
Diciembre
**Auroras Boreales
Ferrocarril de Guadalupe
Un albañil**

Buzón

29 Glosario de Bolsillo

* Da click en el número de página para dirigirte a la sección que deseas

Llegó diciembre con su frío, su ponche y sus piñatas. Entre luces y adornos navideños nos despedimos de un año intenso que nos trajo un poco de todo: nuevos desafíos, momentos de alegría, tal vez alguna decepción, mucho aprendizaje. En el fondo, diciembre nos recuerda que no hay fecha que no se cumpla ni ciclo que no se cierre. Y aunque a veces los finales se vistan de nostalgia y se muevan lento, como no queriendo llegar, es imprescindible aprender a soltar, a dejar ir, a agradecer y darle vuelta a la página. Porque el fin entraña un recomenzar, y con ello un impulso de vida, una oportunidad para reafirmar nuestra libertad. Es por ello que, en esta ocasión, en la *Gaceta Mora* quisimos repensar esta idea y concentrarnos en los comienzos, los primeros pasos. Por tal motivo decidimos dedicar el número a la infancia, compleja etapa de vida por la que todas y todos transitamos.

En ese sentido, compartimos un muy interesante artículo de Daniela Lechuga sobre el modo en que algunas personitas vivían y experimentaban la ciudad de México algunas décadas atrás. Además, presentamos un sugerente artículo de Raquel Pastor en el que nos cuenta un poco sobre los derechos de niños, niñas y adolescentes en difíciles contextos de movilidad. Asimismo, Luis Arturo García reflexiona sobre las dificultades y las transformaciones a las que las infancias se enfrentan en el México posterior a la pandemia. Y, como cada mes, buscamos las opiniones de la comunidad sobre el tópico del número. Esta vez preguntamos qué le dirían a su yo de la infancia. ¡Las respuestas son imperdibles!

Con esta edición cerramos un año de muchas transformaciones, crecimiento y retos para todo el equipo de la *Gaceta Mora*. Todas las personas que integramos el Equipo Editorial agradecemos tu lectura, así como tus sugerencias, participación y apoyo. Porque a lo largo de este trayecto hemos cambiado profundamente; sin embargo, nuestro objetivo es el mismo: hacer de este espacio un punto de encuentro y diálogo, un registro de memoria comunitaria, un sitio donde se enlaza la comunidad morita. Esperamos, al menos, habernos acercado un poquito a esa meta.

Giovanni Alejandro Pérez Uriarte
Coordinador de la *Gaceta Mora*



EN PORTADA

Curso de verano 2025. Fotografía de Luz Aureliano.

Testimonios recabados por
Jessica Andrea Solis Jiménez

¿Qué le dirías a tu yo de la infancia?



Yamile Carrillo Tinoco
Vigilancia | Sede Plaza

Hola, pequeña:

No imaginas todo lo que te espera, pero quiero que sepas que vas a estar bien. Vas a llorar, vas a caer, y más de una vez vas a pensar que no puedes más... pero sí puedes.

Habrán días en los que sientas miedo, en los que no entiendas por qué las cosas duelen tanto, pero cada una de esas heridas te harán más fuerte y descubrirás que eres más valiente de lo que imaginabas.

Un día te mirarás al espejo, con orgullo y con paz, y te reconocerás en la persona que siempre soñaste ser.

Gracias por no rendirte.

Un día te pondrás de pie con un uniforme que representa esfuerzo, disciplina y valor, y entenderás que cada paso valió la pena.

Gracias por soñar, por ser valiente incluso cuando tenías miedo.

Todo eso que eras me trajo hasta aquí y te prometo que seguiré honrando tu fuerza.



Ana Bianca Cuevas Hernández
Subdirección de Publicaciones

Le diría que no tenga miedo, que sea realmente quien quiere ser, que cuando recuerde todo le dará risa y se dará cuenta de que no era tan complicado como creía. Que logrará superar los obstáculos que le impedían avanzar hacia su verdadera personalidad y que el ser quien es no le impedirá crecer intelectual y profesionalmente. Pequeña, recuerda que eres muy linda como te ves, no necesitas cambiar nada más que tu mentalidad, tu feminidad está en tu persona, no en tu físico.

También le diría que la sociedad va a cambiar y no se quedará con la mentalidad que tiene en este momento. Que encontrará personas que la amarán mucho y que será muy feliz.



Ilse Paola Díaz Morales
Difusión

Le diría que sea más flexible, que se exija menos, que nunca seremos perfectas, que vuelva a ser tan sociable como cuando niña, que vuelva a bailar. Que autoestima, amor propio, límites y vínculos amorosos y honestos con otros seres humanos son la posesión más importante que una persona puede tener. Que nuestros amigos y familia, aunque nos apoyarán, también tienen sus propios límites y no hay que violarlos. Que debe aprender a escuchar, conocer el significado de las palabras y lo que pueden causar, que piense con amor, que perdone, acepte y, lo más importante que entienda el miedo y la tristeza como grandes maestras, pero siempre tenemos que dejarlas marchar.



Delia Hernández García
Subdirección de Biblioteca

Que disfrute a sus padres, escuche sus consejos, los abraze y les diga cuánto los ama. Que platique con sus abuelas y abuelos sobre sus historias de vida, anécdotas, recetas y cuentos, ya que le dejarán bonitos recuerdos, conocimientos y experiencias. Le diría que tenga muchas amistades, que juegue, se divierta, platique con sus hermanos, descubra sus dones, escuche música, baile, cante y ría. Que, si se llega a caer, se levante y siga adelante. Que viva todo en su momento, no tema y sea valiente, si no sabe algo, pregunte, porque más vale un día de tonta y no toda la vida. Le diría que no sufra por las cosas que no puede cambiar ya que todo tiene un inicio, un final y un destino, más bien que luche, estudie y se prepare para modificar las cosas que estén en sus manos. Pase lo que pase, que no pierda la fe, la esperanza y el amor a sí misma, que nunca permita faltas de respeto, ni violencia en cualquiera de sus modalidades.



Gabriel Gutiérrez García
Dirección de Apoyo Académico

Al niño que fui –y que sigo siendo– le diría que todo ha tenido sentido. Que sus sueños de liderazgo se van a cumplir y que será testigo de cambios históricos como pocas veces se han visto en la humanidad. El robot con el que juega, las fotos que toma con su cámara de rollo, su *walkman* y su máquina de escribir estarán todos reunidos –así como casi todo su escritorio– en su mano, dentro de un “teléfono”. Que no se preocupe porque le cargan carrilla por ser joto: todo va a cambiar, y, si quiere, podrá casarse con el niño que le gusta. Y, sobre todo, que no deje nunca de ser niño, por más que crezca y le toquen adultos que no saben o se les ha olvidado jugar. Ese niño me recuerda a diario que la curiosidad y la ternura también son formas de liderazgo. Y me dice que jugar también es una forma de resistencia.

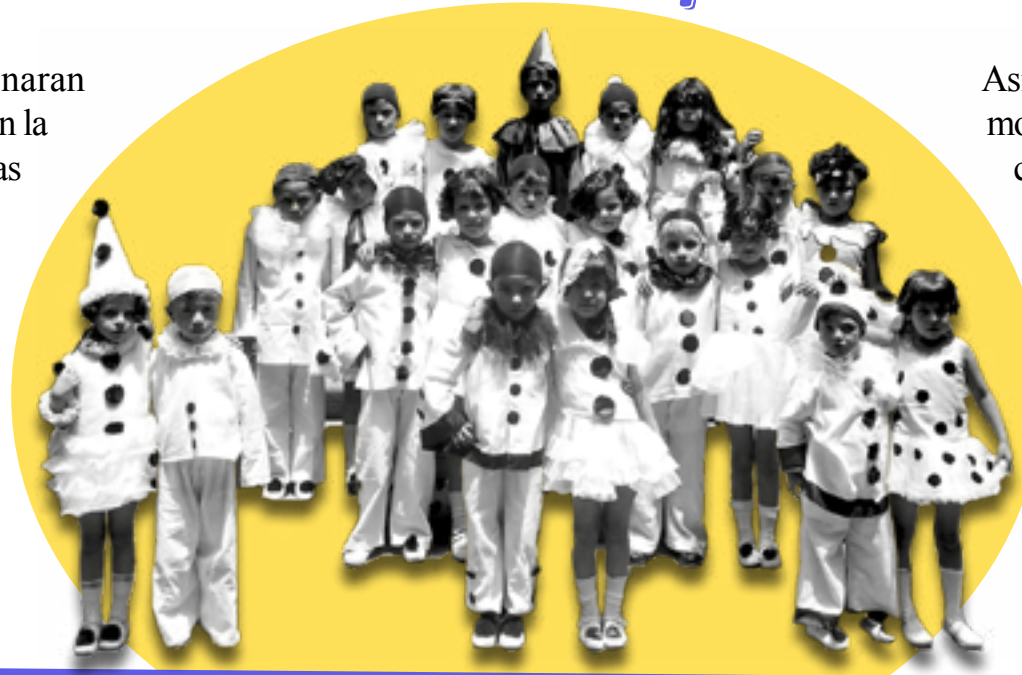


Victoria Aupart Ortega
Dirección de Apoyo Académico

Querida Vicky:
Espero que hoy comas tacos dorados de papa y de pollo. Me gustaría que sepas que llegamos a la adultez siendo muy amadas. Tus papás están orgullosos de la mujer en la que te convertiste. No llegaste a ser detective, pero eres historiadora y son labores que de cierto modo se parecen. ¿Te acuerdas que nos cuesta trabajo hablar en público? Un día vas a dar clases, y aunque nunca dejarás de sentirte nerviosa, siempre vas a disfrutar compartir ideas con tus estudiantes. Vicky, la vida es compleja y llena de matices. Actúa de acuerdo con tus valores. Confía en tu intuición y sensibilidad, nunca te arrepentirás de ser amable. Lucha por tus convicciones, defiende tus ideales y experimenta la vida como se presente. Trabaja, estudia, pero nunca dejes de disfrutar la belleza y sentir la fealdad del mundo. Prepárate para lo terrible, pero también para sentirte bendecida. Un día fosforescerás en los abismos.
Te quiero.

“Un, dos, tres por mí”

Niños en un evento escolar en la ciudad de México, ca. 1932. Colección particular.



Diversiones infantiles en la ciudad de México

Antes de que los autos llenaran la ciudad, los niños también la habitaron. En las primeras décadas del siglo XX, el reloj de la capital mexicana se detenía antes de la hora de la comida, cuando salían de la escuela. A partir de ese momento, se les podía ver caminando por diferentes partes de la metrópoli. Como no todos iban a la escuela, ya que algunos tenían que trabajar, habitaban las avenidas de la ciudad como si fueran una extensión de su casa. Ahí trabajaban y se divertían. En cambio, los de sectores medios eran acompañados por sus padres, tíos, abuelos, y hasta sus perros, de la escuela a su casa, donde, en la medida de lo posible, tomaban juntos los alimentos.

Una ciudad en metamorfosis

La ciudad era verdaderamente estimulante en aquellos años. No sólo se estaban construyendo nuevas colonias, cada día más modernas, como Polanco o Lomas de Chapultepec, hacia el poniente de la ciudad, sino

que muchas otras, que todavía conservaban un ambiente rural, al estar llenas de árboles y ríos, se transformaban para recibir a los crecientes sectores medios. También era sorprendente caminar por las calles de la capital porque cada día había más automóviles, se abrían teatros, cines, tiendas departamentales y se construían nuevos parques. Por todos lados se veía gente caminando, tomando el tranvía y, posteriormente, autobuses que conectaron con las zonas más alejadas.

Así, tanto niños de sectores medios como populares circularon por la ciudad y construyeron sus propios mapas. Entre 1920 y 1940, la modernización urbana trajo nuevas formas de habitar el espacio. Colonias como la Roma, Santa María la Ribera, la Del Valle, Juárez o Condesa contaban con aceras, parques y escuelas donde la infancia se hizo visible. Por otro lado, los jóvenes que crecían en las colonias más alejadas, tales como Mixcoac, Narvarte o Coyoacán, podían tener aventuras en la naturaleza.

Entre el orden y “la cascarita”

Las diversiones estaban en tensión con lo que se esperaba de las infancias. Los gobiernos posrevolucionarios habían puesto especial atención en la protección de los menores. De ahí que la educación, la higiene, pero también la recreación, se hubieran convertido en ámbitos regulados por diferentes instituciones que procuraron la construcción de infancias y ciudadanías modernas. Entre los discursos que formaban



Arriba: Alumnos de la escuela Francisco I. Madero, ca. 1935. Colección particular. Abajo: Niñas en taller técnico en el Internado Francisco I. Madero, núm. 17, Distrito Federal, 1949. Colección particular.

parte de estas ideas se promovía la diversión al aire libre, la educación física para tener un cuerpo sano, el baño frecuente y el juego regulado en las escuelas, pero también se proyectaba eso al edificar mobiliario en los parques infantiles.

A pesar de todo, los niños vivían a su forma y se apropiaban de las calles de la capital con libertad. No era un ambiente ideal, aunque pudiera recordarse así. Entre esas expectativas aparecía la realidad contrastante de aquellos niños pobres que trabajaron a corta edad a causa de la pobreza o violencia familiar, o de las niñas de sectores medios que tenían que cumplir ciertos roles y, por lo tanto, debían permanecer en casa. En conjunto, las infancias posrevolucionarias muestran un crisol de vivencias distintas y marcadas por la clase y el género.

Aun así, el juego era algo en común. Probablemente, el fútbol haya sido una de las actividades en la que coincidían con las autoridades. Las instalaciones de algunos colegios ya contemplaban espacios dedicados a ello, pues contaban con canchas y canastillas donde practicaban deportes como fútbol, voleibol, basquetbol, entre otros. Pese

a ello, en pocas ocasiones se organizaron equipos institucionales, cuestión que comenzó a cambiar en los años de 1940. En realidad, por lo menos el fútbol, el cual ocupaba el centro de las recreaciones masculinas, se jugaba en la calle.

Así, en las avenidas de las colonias centrales y las nuevas se podía ver a los menores “echándose una cascarita”. Precisamente en las más próximas al primer cuadro de la ciudad, donde circulaban cada día más coches, aprendieron a detenerse mientras pasaba un auto, para luego continuar con el juego. En las vialidades más tranquilas y alejadas de esa zona, las acciones podían ser más diversas. Jugaban al escondite, la rayuela, lanzaban trompos o competían con canicas. La calle no era sólo un tránsito, era un territorio que ellos reinventaban cada día. Y como el espacio urbano no era lo que entendemos hoy en día, los niños interactuaban con el campo de diversas maneras.

Golosinas, ríos y animales domésticos

Las infancias de la época todavía podían meterse a los ríos y esconderse entre los árboles. También podían encontrar un sinnúmero de animales, como las famosas arañas de la colonia Narvarte. Entonces, la vida cotidiana de los jóvenes de sectores medios

transcurría entre la escuela y las diversiones callejeras. Por el contrario, en el caso de los niños de sectores populares, era entre el trabajo y sus actividades ociosas.

En el mundo de los niños también había animales. Algunos personajes de cuatro patas, sus fieles amigos y miembros de la familia, los acompañaban en aventuras por los barrios. Los perros, aunque libres y sin ser precisamente mascotas en el sentido que lo entendemos hoy en día, formaban parte del tejido social de los menores. Casi eran de la calle, pero eran de casa. No obstante, no todos los animales que formaron parte de las experiencias infantiles eran tan amistosos. Las ratas, por ejemplo, fueron comunes en los mercados. Alrededor del de Medellín, en la colonia Roma, salían a buscar algún resto de comida. Los gatos y los perros eran muy buenos para cazarlas. Entonces, tenían buena fama no sólo por la compañía que brindaban, sino por su funcionalidad. Lo mismo ocurrió con otros animales como los chivos, conejos o gallinas que todavía eran criados en las casas y que contribuían a la producción doméstica.

Los dulces también acompañaron las experiencias infantiles. Algunos eran tradicionales —azucarillos, palanquetas o jamoncillos—, que comenzaban a competir con los más industriales, tales como los

caramelos o chocolates envueltos, los chicles o los refrescos. Ya fuera para endulzarse la tarde, para compartir entre amigos o para ir al cine, los caramelos fueron la inversión más importante de los niños que recibían dinero de sus padres y de quienes lo ganaban con su trabajo. Esa posibilidad de consumo también formaba parte de su construcción como ciudadanos modernos, además de las recreaciones a las que tuvieron acceso.

Esas prácticas los acercaron a diferentes personajes más allá de sus padres, hermanos, familiares o maestros. Ya fuera porque vendían helados, pirulíes o algodones de azúcar, otros sujetos urbanos interactuaron con los niños a partir del consumo, desdibujando los límites de clase en sus interacciones y llevándoles historias que formaron parte de su imaginario. Y no sólo eso, sino que, junto con otros personajes del barrio, amalgamaron el tejido social que los mantuvo vigilados y protegidos.

Los sujetos incómodos

No todos los personajes eran amables. Historias de robachicos o asesinos acompañaron la



Arriba: Niños mexicanos durante el festejo de la virgen de la Covadonga, en *Novedades*, Revista literaria y de información gráfica, septiembre de 1913. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora. Abajo: Niñas en un festival del día del niño en una escuela del Distrito Federal, ca. 1927. Colección particular.

vida cotidiana de los niños, quienes pese a los discursos de miedo tan frecuentes en los periódicos y reproducidos por sus familias, hicieron todo lo posible por continuar habitando el espacio público. Los niños de la colonia Del Valle, por ejemplo, optaron por formar comunidades específicas, como las palomillas, para convocar a ciertas actividades como torneos de fútbol, pero también para defenderse de personajes macabros como “El Diablo”, quien cuidaba los maizales de la Narvarte a donde acudían frecuentemente. A ese lugar iban a “tarzanear” y a robarse elotes, haciendo que “El Diablo” los persiguiera con el látigo. Ellos lograban salvarse al subirse a los árboles.

Aunado a esto, las palomillas de diferentes colonias tuvieron sus rivalidades. Estos grupos estuvieron conformados por niños y adolescentes (para la época, se entendía que la transición entre la infancia y la adolescencia se daba alrededor de los catorce años) que se aglutinaban en torno a un

barrio. El club de los “Aracuanes”, agrupación de la colonia del Valle, tenía rivalidad con los “Panteras” de Santa Rita, los “Carpachos” que estaban en Viaducto o los “Panchos”, entre otros. Los conflictos eran cotidianos e implicaban la delimitación de ciertos espacios. A veces rebasaban los límites de lo prudente, haciendo que policías y vecinos tuvieran que intervenir. Precisamente, los “Aracuanes” se salvaron de un problema mayor gracias al apoyo de los trabajadores del mercado de la Del Valle.

Ahora bien, las niñas de sectores medios también ocuparon la calle, pero sin alejarse demasiado de su hogar. Con el fin de protegerlas de los peligros externos, los padres decidieron que se mantuvieran en el espacio doméstico la mayor parte del tiempo, ya que se consideraba que en el público se podían corromper o sufrir violencia sexual. Igualmente, se prefería que se mantuvieran en las viviendas porque de esa manera aprendían y reproducían los roles de género:

cuidaban de sus muñecas, hacían la comida, pretendían ser maestras, entre otras actividades que ensayaban las funciones que habrían de llevar a cabo en la adultez, y que todavía en la época se consideraban como la única posibilidad de ser una buena mujer y ciudadana. Pese a ello, las niñas encontraron vías para experimentar la urbe.

Los niños ocuparon un lugar en la ciudad. Con sus prácticas cotidianas, juegos e interacciones —a menudo invisibles en los relatos oficiales— formaron parte de la modernidad urbana. Pese a que evidentemente existen diferencias entre la experiencia de los niños de sectores medios y populares, y entre las niñas y los niños, todos se relacionaron con el espacio público y el mundo adulto, reafirmando así su autonomía y su lugar en la metrópoli. Esto se diferencia de la experiencia de los niños hoy en día, quienes, lamentablemente, cada día tienen menos lugares disponibles para experimentar el espacio público libremente.

Pese a que evidentemente existen diferencias entre la experiencia de los niños de sectores medios y populares, y entre las niñas y los niños, todos se relacionaron con el espacio público y el mundo adulto, reafirmando así su autonomía y su lugar en la metrópoli.

Derechos de niñas, niños y adolescentes en contextos de movilidad

En el territorio mexicano hay una población de personas de entre 0 y 17 años de edad que difícilmente llama nuestra atención pero que debemos mirar, ya que conforma uno de los grupos más desprotegidos y con mayores obstáculos para ser feliz y desarrollarse en armonía. Nos referimos a la niñez y a las y los adolescentes que viven el desplazamiento forzado interno y la migración internacional. Si bien sabemos que hay familias que salen de sus hogares buscando mejores condiciones de vida, debemos poner especial atención a quienes no cuentan con la mayoría de edad porque, al ser personas con menor desarrollo que las personas adultas, son presa fácil de abusos de poder, por lo que, tanto el Estado mexicano como

la sociedad debemos garantizar sus derechos a la protección, la salud, la educación y a todo lo que necesitan para tener vida digna. El objetivo de este artículo es conocer por qué la niñez y las y los adolescentes abandonan sus hogares y comunidades, así como los riesgos que enfrentan y las propuestas para ofrecerles mejores condiciones.

¿Por qué niñas, niños y adolescentes salen de sus hogares?

De acuerdo con la oficina del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) en México y con la relatora especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre los derechos humanos de los desplazados internos, Cecilia Jiménez-Damary, los motivos son los

siguientes: la pobreza; la falta de servicios; la reunificación familiar; el control de zonas a manos de cárteles, pandillas o bandas; la violencia familiar y la violencia de género; la participación de quien ejerce la violencia familiar en grupos delincuenciales; conflictos territoriales; acoso para que el Estado o particulares lleven a cabo planes y proyectos de desarrollo y, por último, los desastres naturales y el calentamiento global. Cuando las niñas, niños y adolescentes salen de sus hogares y se movilizan dentro de sus países nos referimos al desplazamiento forzado interno. Cuando cruzan la frontera hablamos de migración internacional.

Por desgracia, la población desplazada interna es cada vez mayor. El Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno (IDMC,



Un día sin migrantes (Tijuana B.C. Mexico), 2006. Fotografía de César Bojórquez, Flickr Commons.



Día 3 -Muro fronterizo desde el lado estadounidense- Nogales, Arizona, Estados Unidos, 2017. Fotografía de Peg Hunter, Flickr Commons.

por sus siglas en inglés) estimó en 2018 cerca de 340 000 personas desplazadas en México por violencia. Cerca de 30%, es decir, 105 000 eran niñas, niños y adolescentes. Al año siguiente presentó un número total de 345 000. Más de la cuarta parte fueron niñas, niños y adolescentes. En 2021 se contabilizaron 379 000 personas desplazadas por motivo de conflicto y violencia. En 2025, posiblemente podremos ver que el número de personas desplazadas aumentó debido a la inseguridad y la

violencia, alimentadas por la corrupción y la inacción o complicidad de quienes trabajan en las instancias del Estado responsables de la seguridad. Hay una descomposición del tejido social y débiles instituciones de impartición de justicia y protección de derechos humanos, que afectan de manera particular a niñas, niños y adolescentes, quienes, desgraciadamente, en su travesía vuelven a ser víctimas de violencia, explotación, reclutamiento forzado, desaparición e, incluso, la muerte. Las niñas y adolescentes mujeres enfrentan, más que los hombres, la amenaza de la violencia sexual. Las personas obligadas al desplazamiento o en condiciones de migración irregular, rara vez denuncian las amenazas o la violencia sufrida, menos aún lo hacen quienes no alcanzan la mayoría de edad.

Esta población es gravemente afectada tanto por los motivos de salida como por las experiencias en el camino. Al dejar sus hogares sufren un impacto distinto al de las personas adultas por su condición de personas en desarrollo, pero también por los riesgos de reclutamiento forzado, explotación sexual y laboral, ruptura familiar, pérdida de entornos protectores, abandono de estudios, pérdida de documentos de identidad, obstáculos para acceder a servicios de salud física y mental y otras situaciones que les impiden ejercer sus derechos.

La legislación y la realidad

Si bien México cuenta con una legislación (la Constitución, la Ley General de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes y la Ley de Migración, al menos) que obliga a todas las instancias del Estado a garantizar los derechos de toda persona de entre 0 y 17 años, independientemente de su condición migratoria y de un protocolo para orientar su atención (la *Ruta de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes en situación de migración*), nos preguntamos ¿por qué esta población enfrenta tantas y tan graves experiencias de violencia y contextos de exclusión tan difíciles de superar?

Dentro de los elementos que obstaculizan el ejercicio de sus derechos están: la limitada e insuficiente coordinación entre las autoridades migratorias, de protección de la niñez y de autoridades responsables de la procuración y administración de justicia; la falta de datos desagregados sobre niñas, niños y adolescentes desplazados internos, solicitantes de asilo, refugiados y migrantes, fundamental para diseñar políticas públicas que garanticen los derechos de esta población; la detención de las personas migrantes menores de 18 años pese a su prohibición; la limitada capacidad para promover y facilitar la reunificación familiar y para aplicar el procedimiento para determinar el interés

superior del niño; la escasez de redes de apoyo seguras durante el tránsito y la consecuente exposición de esta población a graves peligros; la alta rotación de personal en las instituciones públicas que obstruye el seguimiento de acuerdos interinstitucionales; las reunificaciones familiares no deseadas, principalmente de personas menores de 18 años mexicanas retornadas a contextos violentos; el retiro de fondos y, por tanto, de organizaciones de la sociedad civil que ofrecían apoyos importantes como el psicoemocional y para la reubicación; la insuficiente implementación del programa de educación para niñez migrante La Escuela va Conmigo; discriminación en las escuelas y ausencia de adaptaciones curriculares; la ausencia de un sistema eficiente de representación legal para niñas, niños y adolescentes en situación de migración e invisibilización de las personas de 0 a 18 años, víctimas de desplazamiento forzado interno.

Propuestas y pendientes

Ante la constante violación a sus derechos y con la finalidad de generar condiciones que permitan su restitución, es indispensable que cada vez más personas en la función pública y las organizaciones de la sociedad civil cuenten con la capacitación necesaria para participar en la *Ruta de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes en Situación de Migración*

(2019) del Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA). La propuesta consta de cuatro etapas: un monitoreo de los flujos migratorios y la preparación para recibirlos; la detección y la implementación de medidas urgentes si se necesitan; el plan de restitución de derechos sobre la base del principio del interés superior del niño, la niña o adolescente, y la ejecución del plan y la preparación de las y los adolescentes a la vida independiente.

También está pendiente avanzar en el cumplimiento de las recomendaciones resultado de investigaciones y de informes de organismos internacionales para ser un país en el que se garanticen todos los derechos de la niñez y las y los adolescentes en contextos de movilidad. Señalamos aquí los siguientes por considerarlos prioritarios:

- Elaborar una estrategia de respuesta integral en todas las etapas del desplazamiento forzado interno, esto es, antes, durante y después, en la que participen los tres poderes de gobierno.
- Fortalecer la coordinación entre las entidades gubernamentales y no gubernamentales para garantizar la protección especial de las niñas, niños y adolescentes en contextos de movilidad.
- Contar con sistemas de información adecuados que permitan el análisis de la situación y el diseño de respuestas que garanticen sus derechos.

- Terminar con la detención y privación de libertad de la niñez migrante y asegurar su protección.
- Adoptar medidas para asegurar la localización familiar de las niñas, niños y adolescentes no acompañados y separados para promover la reunificación familiar cuando esta corresponda al interés superior del niño.
- Promover campañas de sensibilización en comunidades receptoras de niñez migrante.
- Capacitar a actores comunitarios y personas del servicio público en derechos de niñas, niños y adolescentes.
- Llevar los servicios de protección más allá de los espacios de acogida formal para alcanzar a un mayor número de niñas, niños y adolescentes en contextos de movilidad.
- Consolidar mecanismos de cooperación entre niveles de gobierno y actores especializados.
- Promover espacios escolares seguros y pertinentes con apoyo psicoeducativo.

Por último, debemos recordar que nuestra participación en cualquier punto de esta agenda puede ser importante para que niñas, niños y adolescentes en contextos de movilidad puedan ser felices.

La niñez y adolescencia en México

después de la pandemia



Imagen de Freepik.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) estima que en 2025 hay aproximadamente 36 200 000 niñas, niños y adolescentes (de 0 a 17 años) en México, lo que representa el 28% de la población total. Para establecer su atención se les divide por edad: primera infancia (menos de seis años), edad escolar (6-11) y adolescencia (12-17). O por grupos vulnerables: indígenas, migrantes, con discapacidad, trabajadores, situación de calle, en conflicto con la ley, explotados sexualmente, cooptados por el crimen organizado, etcétera.

Desde hace tiempo la niñez y adolescencia mexicana enfrentan desafíos, como problemas de salud mental, sedentarismo, brecha digital y acoso escolar. La COVID-19 actuó como un catalizador que exacerbó dramáticamente estas problemáticas, especialmente la crisis de salud mental por el aislamiento y el miedo, el aumento de la violencia intrafamiliar, y convirtió la brecha digital en un abismo educativo durante la enseñanza remota. Además, transformó la

socialización, trasladándola casi por completo al mundo digital, lo que aumentó los riesgos de ciberacoso y afectó el desarrollo de habilidades sociales cara a cara. En esencia, la pandemia no creó problemas nuevos, sino que aceleró tendencias preexistentes y amplificó las desigualdades, cambiando para siempre el panorama de riesgos y necesidades de la niñez y adolescencia.

Creación de Sistemas de Protección de niñez y adolescencia

Un momento importante en la generación de políticas de atención para la niñez y adolescencia fue el 20 de noviembre de 1989, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas suscribió por aclamación el Documento de la Convención sobre los Derechos del Niño (el instrumento internacional más ampliamente ratificado de la historia por 196 países), que abrió la posibilidad de acordar quiénes son niñas, niños o adolescentes para todos los Estados parte, las características que los distinguen de las personas adultas, lo que necesitan para tener una vida digna y quiénes tienen la responsabilidad de garantizarles las condiciones para ello. Esto derivó en un cambio de paradigma tanto en la relación de los Estados con este grupo, como en la relación entre personas adultas con ellas y ellos.

Pasar de un enfoque denominado tutelar (adultocéntrico, que sostiene que las personas adultas son las que deciden por la niñez y la adolescencia) a uno de derechos, implicó el surgimiento del Comité de los Derechos del Niño, el cual tiene el objetivo de supervisar el cumplimiento de las obligaciones ratificadas en la Convención; examinar los informes periódicos de los Estados sobre las medidas adoptadas y las dificultades encontradas para garantizar los derechos de este grupo; proveer a los países de recomendaciones y observaciones finales sobre cómo mejorar la situación de niñez y adolescencia en los Estados parte, así como realizar “observaciones generales” para profundizar y clarificar aspectos específicos de la Convención, tratándolo como un documento vivo que debe interpretarse y adaptarse a los nuevos desafíos.

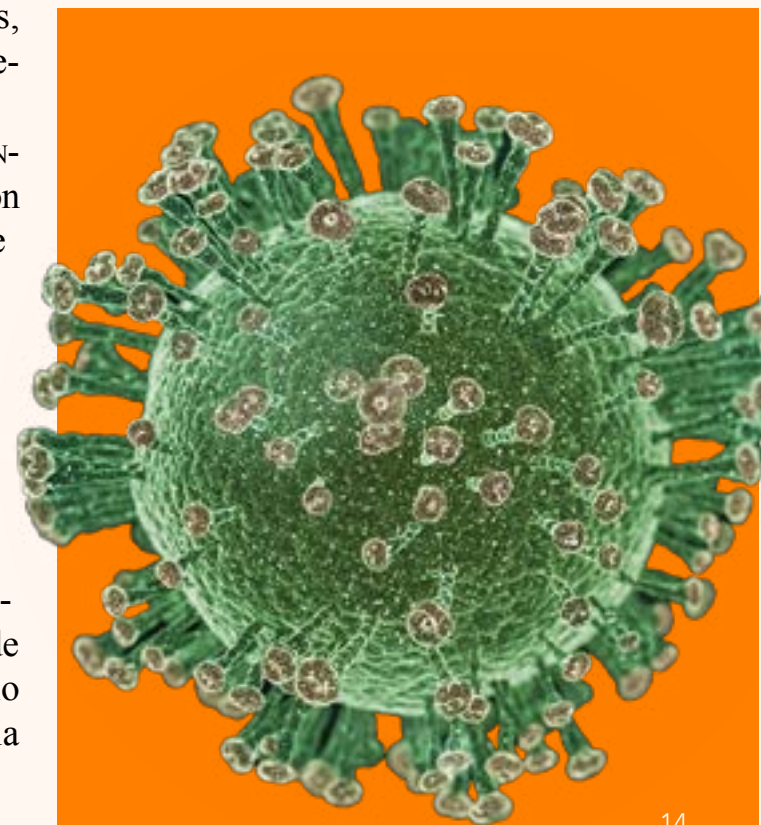
Con cierta dificultad, México está hoy al corriente en la presentación de informes al Comité (ha presentado ocho). El Estado mexicano ha recibido cinco observaciones del Comité, la mayor parte con tópicos a favor de la niñez y adolescencia. Producto del dinamismo anterior, la Constitución Mexicana fue modificada para incorporar el interés superior de la niñez y la perspectiva de derechos humanos en 2011. Las modificaciones más importantes se realizaron en el

artículo 1°, que establece la obligación del Estado de proteger y promover los derechos humanos, y el artículo 4°, que incorporó explícitamente el principio del interés superior de la niñez. Esto permitió que en 2014 se promulgara la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (LGDNNA), un importantísimo instrumento jurídico que se aleja de una postura asistencial y busca garantizar el ejercicio, respeto, protección y promoción de los derechos humanos de este grupo poblacional. La LGDNNA abarca diversas áreas, como la educación, la participación, la salud, la seguridad social, el esparcimiento, el acceso a tecnologías, y exige a las autoridades garantizar su bienestar integral en sus políticas públicas.

Después, en 2015, por mandato de la LGDNNA, se creó el Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes de México (SIPINNA) para garantizar los derechos de la niñez y adolescencia. Su función es articular políticas, programas y acciones entre los tres órdenes de gobierno (federal, estatal y municipal) para asegurar que niñas, niños y adolescentes puedan vivir, crecer y desarrollarse plenamente.

Cabe aclarar que el SIPINNA y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF) no son lo mismo, sino entidades complementarias. La diferencia

principal es que el SIPINNA se encarga de coordinar la política pública nacional con un enfoque de derechos para proteger a la niñez y adolescencia, mientras que el SNDIF es un organismo de asistencia social que proporciona servicios directos de apoyo y restitución de derechos, como asistencia alimentaria, adopción y atención a casos de maltrato. El SIPINNA establece la estrategia general y articula las responsabilidades, mientras que el SNDIF ejecuta acciones específicas de asistencia para varios grupos, entre ellos la niñez y adolescencia.



La generación de niñas, niños y adolescentes de la pandemia

Entre los principales cambios que se perciben después de la pandemia está el hecho de que los niveles de exclusión han aumentado. La mayor vulnerabilidad de hoy es ser niña, indígena o afrodescendiente y vivir en miseria extrema, porque se suma la exclusión. Según la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), el aumento de los índices de exclusión social por la pandemia fue de 48.9% y 40% mayor al de la niñez y adolescencia de origen no indígena (se estima que son 70 000 personas en esta situación).

Afectando a todos los niveles sociales, el encierro disparó la violencia familiar en 24% en 2021, los suicidios de niñas, niños y adolescentes 12%, así como la huida del hogar. Las más afectadas fueron las niñas y adolescentes que repentinamente se vieron como hijas, hermanas cuidadoras, cocineras, amas de casa, enfermeras, estudiantes, novias.

Los padres y encargados no saben bien cómo abordar los casos y esto genera una situación complicada, pues el ámbito familiar es privado y el Estado no puede intervenir más que dando recomendaciones generales. Muchos adultos viven desbordados por la problemática de la violencia en casa y escuela, ignorándola o negándola.

Aunque la pandemia no es la única causante, buena parte de esto ha generado que para 2025 desaparezcan, en promedio, entre 29 y 41 niñas, niños o adolescentes al día en México. Ello, según datos de diversas fuentes como el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO). La participación voluntaria u obligatoria en actividades ilícitas se ha incrementado, teniendo el primer lugar mundial en la producción de pornografía hecha por los mismos niños, niñas y adolescentes; la cooptación por el crimen organizado como una salida productiva para tener recursos y huir de casa, estimándose que 250 000 de ellas y ellos están en riesgo. También la niñez y adolescencia trabajadora aumentó con la pandemia a casi 4 000 000, según la Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) 2022 del INEGI; 70 000 niñas, niños y adolescentes indígenas en México se encontraban en situación de pobreza extrema durante 2020, elevándose a 48.9 el

porcentaje de ellas y ellos con tres a 17 años que vivían en esta condición. Dicho porcentaje era 40 puntos porcentuales superior al observado en la población no indígena de la misma edad. No obstante que el porcentaje de la población infantil y adolescente indígena que vivía en pobreza extrema a nivel nacional había disminuido 4.4% previamente, de 2018 a 2020.

Por grupos etarios la pandemia también nos dejó un nuevo panorama. De ser México país modelo de vacunación y políticas de atención a la primera infancia, el sistema se desarticuló y la dotación de vacunas y medicamentos apenas se va recuperando (el sarampión casi había desaparecido y volvió con virulencia por la desarticulación de la vacunación que bajó de 93 a 73% en cobertura). Se dismantelaron los centros de atención o cuidado infantil por falta de recursos, los cuales eran, en muchos casos, oasis de la niñez que padecía hogares disfuncionales y violentos.

En edad escolar, el personal adulto no está del todo capacitado para atender las situaciones de violencia en el aula y no nos hemos recuperado del rezago educativo que el reporte de Pobreza Multidimensional (2016-2024) revela: 10.6% de la población nacional de entre tres y 17 años presentaba rezago educativo en 2023, esto significaba que

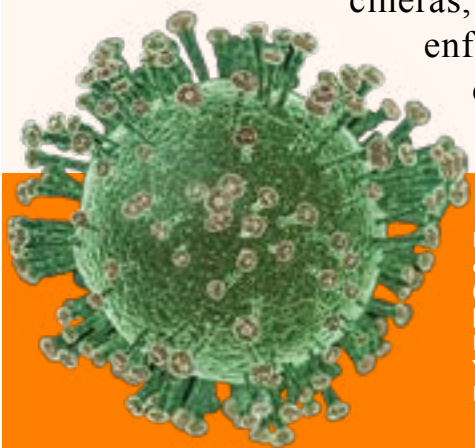


Ilustración
del coronavirus
(COVID-19)
[detalle], 2020.
Fotografía de
Yuri Samoilov,
Flickr Commons.

3 400 000 niñas, niños y adolescentes en el país no asistían a la escuela y no contaban con la educación obligatoria. La calidad educativa ha bajado, se eliminó la educación especial y la atención diurna en las escuelas donde se recibía una alimentación más digna que la familiar. Según la UNESCO, con la pandemia se perdió un año de trabajo educativo. Sin políticas públicas integrales el otorgamiento de una ayuda directa a la niña o niño es insuficiente.

El rezago educativo de las personas de entre 15 y 17 años subió de 19 al 27%. En 2016 eran 5 600 000, mientras que en 2024 ascienden a 8 200 000. Esto es grave porque genera secuelas para el resto de la vida y crea barreras de acceso al trabajo digno. A muchos los encontramos en trabajos mal pagados o no adecuados para una persona menor de 17 años, pero si dejan de trabajar la familia no tendrá recursos que le son necesarios.

Después de la pandemia, la atención psicológica y el consumo de medicamentos específicos se va volviendo más necesaria en todos los niveles para enfrentar depresión, ansiedad y suicidios. Un gran desafío para las y los adultos que tratamos con ellas y ellos es acercarnos de modo diferente a su vida, atendiendo y dándole importancia a su palabra, entrenándonos para comprender mejor su lenguaje no verbal, ofreciéndoles

opciones de vida para el futuro, favoreciendo relaciones constructivas (donde México, pese a la disminución del embarazo adolescente, sigue siendo el primer lugar entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE]) y luchar para que aprovechen, pero no se refugien en las redes y los juegos digitales, donde fácilmente vemos con preocupación cómo son cooptados por el crimen organizado.

Hoy la niñez y adolescencia en México enfrentan desventajas estructurales preexistentes relacionadas con la pobreza y exclusión, pero que se han agravado. Frente a este panorama, es indispensable que las autoridades desarrollen políticas públicas efectivas para su atención; y en esta tarea, el aporte de la sociedad es fundamental, sembrando esperanza para ellas y ellos en la medida de nuestras posibilidades.



Un día en la vida [pandémica]: Clases en línea, 2020. Fotografía de Vladimir Guerrero, Flickr Commons.

Cri Cri



Ilustración: Isaura García Nava

Este grillo cantor amenizó las infancias de muchas generaciones como la figura principal de un universo musical fantástico. Su presencia en los hogares mexicanos comenzó un 15 de octubre de 1934, en la cabina de la emisora XEW, tras un silbido que imitaba el canto de un grillo y la pregunta: “¿quién es el que anda aquí?” Esos acordes se repitieron los 27 años que duró la transmisión del programa, en donde se contaban relatos musicalizados.

El creador de Cri Cri fue Francisco Gabilondo Soler, un compositor orizabeño inquieto y autodidacta que desde joven disfrutaba la lectura de fábulas y la astronomía.

Algo que quizá no sepas es que Cri Cri no tuvo cara ni cuerpo sino hasta la década de 1960, cuando la publicación *Reader's Digest* convocó a un concurso entre sus lectores para proponer la imagen del grillo. El ganador fue José Luis Tamayo Barbosa, un ilustrador que decidió vestir a Cri Cri con un traje de concertista con los colores de la bandera de México.

Y aunque el programa de radio terminó hace más de medio siglo, Cri Cri y el entrañable universo que Gabilondo Soler creó han acompañado muchos años más a las familias mexicanas. ¿Cuál es la canción que más recuerdas?

TINTA Y BITS

“Algunas ideas en torno a las infancias y los libros”

Marina Urdapilleta Madrazo | *La Silla Rota* | 2023



Este breve [artículo](#) nos invita a mirar cómo la literatura dirigida a las infancias puede ser un espacio de libertad para ellas, si se aparta de los lugares comunes que la mirada adulta pretende imponerle.

Para comenzar, la autora nos propone que algunas ideas largamente asociadas a la infancia, como la inocencia, son sobre todo

una creación de los adultos para quitarle lo complejo a esta etapa de la vida y limitar así “su independencia [...] al tomar decisiones, de subestimarlos a la hora de comprender el mundo que los rodea”.

Lejos de la impecable inocencia que se les atribuye, menciona la autora, en las fuentes hay ejemplos de cómo los niños eran protagonistas de incidentes que daban cuenta de su autonomía a muy tempranas edades.

El género de la literatura infantil no se salva de estas idealizaciones, nos dice Marina, pues muchas de sus obras más representativas tienen fines aleccionadores o bien refuerzan ideales de inocencia. En este panorama, el texto resalta aquellas obras que brindan a niñas y niños un espacio propositivo, en donde incluso los adultos podemos “recuperar y reconquistar un mundo perdido a través de la imaginación”. ¡Un artículo muy recomendado!

Puertas Abiertas

El conocimiento al alcance de todas las personas

¿Ya conoces la colección Puertas Abiertas del Mora? Si no, ¿qué esperas para enterarte?, y si ya has oído acerca de ella, no dejes de explorar sus títulos, ¿no sabes cómo encontrarlos?, aquí te digo, pero primero, un poquito de contexto.

Esta interesante colección, que nació en 2022 con la misión de divulgar la historia, la cultura y la vida social de México, busca acercarse a públicos no académicos o especializados con material interesante y accesible, realizado por especialistas.

La colección está integrada por cuatro series: El Tiempo Vuelve, Te Cuento, Comunidades de Aprendizaje y De Todo Platicadito; cada una con objetivos particulares, pero estrechamente relacionados con la divulgación de conocimientos humanísticos y científicos que contribuyan a generar un beneficio social a la población.

En esta ocasión me gustaría destacar dos series: El Tiempo Vuelve y Te Cuento, proyectos que no sólo están dedicados al público en general, sino también a la adolescencia. Por medio de relatos cortos, publicados en una o varias lenguas originarias además del español y, acompañados de atractivas ilustraciones, estas series buscan promover el aprendizaje y acercar la cultura a las personas más jóvenes del hogar.

Ahora sí, ¿dónde puedes conocer la colección y empezar a leer algunos de los títulos que la componen? [Aquí](#), un espacio en vías de crecimiento que pone a tu alcance material de esta maravillosa colección, que se ha publicado hasta ahora.

Espero que sea de tu interés y, si es el caso, lo compartas con las infancias que forman parte de tu círculo cercano. ¡Nos vemos en la próxima!



Viñetas de Freepik.



Sebastián Adulfo



Santiago Toledo

Subdirector de Tecnologías de la Información
y Comunicaciones

Sebastián y yo nos quedamos de ver en la cafetería del Mora para platicar; yo no lo sabía en ese momento, pero estábamos frente a su lugar favorito del Instituto: el jardín de Plaza. Y ¿cómo no?, si uno de sus mayores gustos es disfrutar la naturaleza y acampar en el bosque, lugar al que va para desconectarse del mundo y del caos urbano. Por otro lado (y casi con ironía), su principal trabajo en el Instituto es mantenerlo conectado con los sistemas más actuales y modernos del mundo digital.

El Mora me ha dejado muchos amigos y amigas, me ha dejado mucho conocimiento, me ha formado, ha formado mi trayectoria profesional

Ingeniero en computación por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y con especialidad en *hardware*, Sebastián llegó al Instituto para enfocarse en las redes y comunicaciones, situación que lo ha hecho conocer los espacios más recónditos de nuestro Instituto y a muchísimas personas que han trabajado con él en el Departamento de Informática. Sin más, le cedo la palabra a nuestro compañero en sus andares tecnológicos.

Yo entré en 2012

Recuerdo que fue en los primeros días del mes de octubre. Al Mora lo conocí porque uno de mis compañeros de la Facultad de Ingeniería, que hizo su servicio social aquí, me invitó a trabajar. Recuerdo que esa vacante que había era para el área de redes y comunicaciones; yo me encargaba, en ese entonces, de administrar toda la parte de conexiones de red y enlaces de internet.

Incluso empezamos a recomendar a conocidos y se creó un ambiente de trabajo muy padre, la verdad, estábamos trabajando aquí como tres o cuatro compañeros de la facultad.

Se me hizo una gran oportunidad de contribuir a la educación

Siempre me ha gustado mucho esta parte educativa, esta parte académica, el ambiente que hay en las escuelas. Y la verdad, al Mora lo vi como que estaba en una transición de cambios tecnológicos muy importante. Fueron muchos retos con los que me enfrenté luego, luego, llegando. Teníamos proyectos importantes como sustituir equipos obsoletos, teníamos que hacer y lanzar algunas licitaciones y, la verdad, la confianza y responsabilidad que nos dejaba en aquel momento el jefe [Enrique Ayala], pues era de grandes retos para nosotros y siempre asumimos el compromiso y retribuí esa confianza que se me brindó. Eso nos hizo querer conocer más, saber más. Fue un buen jefe que tuvimos en ese momento, muy retador, tenía su carácter, obviamente, pero yo creo que ayudó mucho a lo que tenemos hoy en día en el Instituto. Él impulsó mucho toda esta parte tecnológica y donde el reto hoy en día es mejorarla.

Empecé aquí [Plaza], en el área de informática, donde están Nayelli y César. Luego

un tiempo en el área de biblioteca, en el primer piso, donde hoy se encuentra Silverio, y también estuve en Poussin desde que se inauguró la sede, en el área de tecnología, frente a las coordinaciones. Ahí estuve muchos años hasta que me invitaron a ser el subdirector de Tecnologías [de la Información y Comunicaciones] y ya me regresé para acá [Plaza], pero ahora en el segundo piso.

Hay espacios que uno casi no visita

Yo, por lo que hacía en redes y comunicaciones, conozco casi todas las entrañas del Instituto, conozco todos esos lugares, justo

porque a veces hay que llevar la red a todos los lugares hasta los más esquinados y recónditos [risas].

Poussin fue un reto muy grande

Fue uno de los retos más importantes que ha tenido el Instituto. Fue desde las licitaciones (que de verdad eran licitaciones maratónicas), al equipo de comunicaciones nos tocó armar toda la parte técnica, toda la parte de equipos, ¿cuál es lo más nuevo?, ¿cuáles eran los nuevos protocolos?... y, obviamente, conseguirlos a buen precio.

Fueron varios meses de trabajo, en la planeación de las redes, en la planeación de

por dónde van a pasar los cables. De todo eso nosotros íbamos tomando la decisión, “por aquí sí, por acá no, aquí que se acorte” o cosas así, revisando también cumplir con los estándares en cableado estructurado, porque de un *switch* donde tú te conectas hasta un nodo no pueden ser más de 100 metros por estándar. Recuerdo que fueron kilómetros y kilómetros de cables que se usaron... según yo, en alguna estimación creo que fueron como 100 km entre cables de red y cables eléctricos para Poussin.

Sobre el equipo de trabajo del área de cómputo

Se crean como... tribus de trabajo, por así decirlo, pero es un equipo muy bueno, la verdad, se ha conformado a través de los años un equipo de especialistas de alto nivel al que se le puede poner cualquier reto. Ellos lo van a afrontar, lo van a asumir y lo van a sacar adelante. Creo que la experiencia que traen los compañeros que ya llevan más años aquí en el Instituto, pues es lo que respalda al área de tecnologías.

El Mora es de los centros con más infraestructura tecnológica

Y realmente sí la aprovechamos, sí se utilizan los salones. Entre nosotros decimos que mientras no haya falla es porque la gente no está usando un servicio. Entonces, ya cuando nos reportan fallas, algún problema



Sebastián con compañeros del Instituto Mora en la ceremonia de entrega de reconocimientos, 2024. Colección particular.

o dificultad, es porque la gente sí lo está usando, mientras más reportes tenemos es porque las cosas y servicios están siendo utilizados.

Desde que yo asumí la subdirección dije: “cualquier recurso tecnológico que tengamos es para la comunidad” y es lo que he tratado de hacer, no mantener cosas en *stock*, prefiero que toda la tecnología se use, pues para eso es, no para estarse empolvando.

A lo mejor no se dan cuenta, pero es importante visibilizar el trabajo de algunos compañeros, en el caso particular del equipo de infraestructura que realiza las ventanas de mantenimiento, entre las 3:00 o 4:00 de la mañana. A esa hora nosotros estamos haciendo actualizaciones o mantenimientos que resultan en que la comunidad no se dé cuenta y crea que el servicio siempre está disponible nada más porque están prendidos los equipos; pero no, hay mucho trabajo atrás, hay mucho trabajo que realizan mis compañeros y es importante destacar el compromiso que asumimos como equipo de tecnología.

¿Quiénes son mis compañeros del área?

Son varios equipos especializados en diferentes ramos, está el Departamento de Redes y Comunicaciones que está conformado por tres personas, Sahid, Óscar y Silverio; está el equipo de Infraestructura que está conformado por César, Moisés y Martín; en el equipo de Soporte Técnico está Mulzabeth,

y por el momento ella es la única que conforma ese equipo; el área de Proyectos, que me ayuda mucho con la gestión de la parte normativa de los proyectos, está conformado por César, Roberto y Mariana; Enlace Administrativo se encarga de todo el tema de pagos y la parte administrativa de aquí del Instituto, que es Nayelli; el equipo de Desarrollo, que es el que nos ayuda con todos los programas y toda la sistematización de procesos en el Instituto, y ellos son cuatro personas, Roberto, Erick, Úrsula y Francisco, y por último, el equipo de Innovación Académica, Arturo, Génesis, Elizabeth y Mario.

Ha habido mucha gente en el área que ya no está ¿Por qué? Porque como la tecnología cambia mucho, entonces realmente la oferta es muy alta, y obviamente el conseguir alguna mejor condición, mejor prestación económica, ese tipo de cosas es lo que hace que muchos compañeros tomen la decisión de cambiarse. La verdad es que sí, la gran mayoría te puedo decir que se ha movido por algún mejor trabajo y es que el Instituto también nos capacita, nos prepara para asumir cierta experiencia y poder subir y escalar profesionalmente, es un gran lugar para poder trabajar y aprender.



Sebastián en su espacio de trabajo, 2025. Colección particular.

Hay mucho trabajo que realizan mis compañeros y es importante destacar el compromiso que asumimos como equipo de tecnología

Recuerdo uno de los mayores problemas en la Subdirección de TICs

Fue una vez con correo electrónico, por ahí falló un equipo y empezamos a tener dificultades. Digamos que se llevó toda la información de las cuentas de correo, era un servidor y falló un disco duro y ahí estaba almacenada toda la información de los correos electrónicos que mandábamos aquí en el Instituto. Entonces, el recuperar esa información de ese disco duro fue lo que nos costó mucho, bueno, les costó a mis compañeros de Infraestructura casi una semana, tuvieron que aplicar varios métodos para tratar de recuperar la información, porque al final ya no era tanto el servicio, porque eso se restableció en dos o tres días, pero lo que nos preocupaba más era la información que estaba ahí, que sabes que ahí está, pero a ver, ¿accede a ella sin el mapeo de la información?, es una tarea muy difícil que se logró solventar con la gran experiencia de mis compañeros.

La seguridad en los equipos es muy importante

En lo que va de 2025 llevábamos como 65 tipos de virus aquí en el Instituto, diario se registran más de 2 000 o 3 000 eventos en el *firewall*, que es el primero que bloquea

todos estos ataques. Realmente si no tuviéramos estos equipos, la seguridad estaría muy comprometida, por eso es muy importante siempre tener estos equipos actualizados y con las licencias activas.

Por lo regular, los ataques más fuertes que recibe una institución los reciben los viernes, o sea, los ataques más críticos los reciben ese día porque saben de la falta de respuesta de los especialistas en fin de semana, ya que la respuesta es un poco más lenta y complicada en fin de semana para poderlo arreglar o solucionar el problema.



Sebastián con varios compañeros del departamento de informática, 2016.
Colección particular.

La verdad, afortunadamente, no hemos tenido una dificultad que no hayamos podido resolver, por los sistemas de respaldos, por la experiencia y respuesta del equipo y si nos afectan un servidor o algo, lo jalamos del respaldo y ya lo volvemos a poner en marcha.

Pero igual un reto que yo traigo es el aperturar un área de seguridad en el Instituto, que nos ayude a hacer pruebas, que nos ayude a ver antes las vulnerabilidades y a detectar las amenazas antes que las personas maliciosas o los *hackers* y que nos pudieran vulnerar los sistemas.

Estos equipos [de seguridad] se encargan justamente de hacerlo, para decirnos, “oye, aquí está fallando esto” antes de que suframos algún ataque muy crítico, muy grave, es donde yo siento que tiene el mayor reto la Subdirección de Tecnologías, conformar el área de seguridad de la información.

Porque la información es poder, es el recurso más importante que tiene una institución, independientemente que sea de tecnología o que sea de educación, de salud, financiera, etcétera. La información realmente lo es todo hoy en día.

Hay ataques mucho más dirigidos, ya son ataques donde entra el *ransomware*, el secuestro de la información, donde te encriptan y/o te cifran toda tu información y ya no tienes

acceso a ella, lo que conlleva a una extorsión económica para que supuestamente te liberen esa información.

Justo comentaba, en uno de los talleres de seguridad que tuvimos hace unos días en el mes de la tecnología, que, para nosotros como administradores de sistemas, el hecho de que nos caiga un *ransomware* es porque ya la gente estuvo metida mucho tiempo en la red hasta lograr su entendimiento y atacar todos los posibles puntos de recuperación.

Las personas maliciosas juegan mucho con nuestras emociones. Porque los ataques están dirigidos hacia eso, hacia el impulso que llega a tener una persona, un ser humano, a través de ciertos eventos, ya sea de miedo, de tensión, de felicidad, porque desde el temor de tener a un familiar o conocido en alguna dificultad, hasta si te dicen que te ganaste un premio, pues te causa felicidad y dices, “ay, sí, lo quiero”. ¿Quién no quiere un premio, no? [risas].

Desde que llegué al jardín me enamoré de él

Me encanta, como que uno no se lo imagina cuando está allá afuera y de repente entra y lo ve, por eso yo creo que Plaza es mi sede favorita.

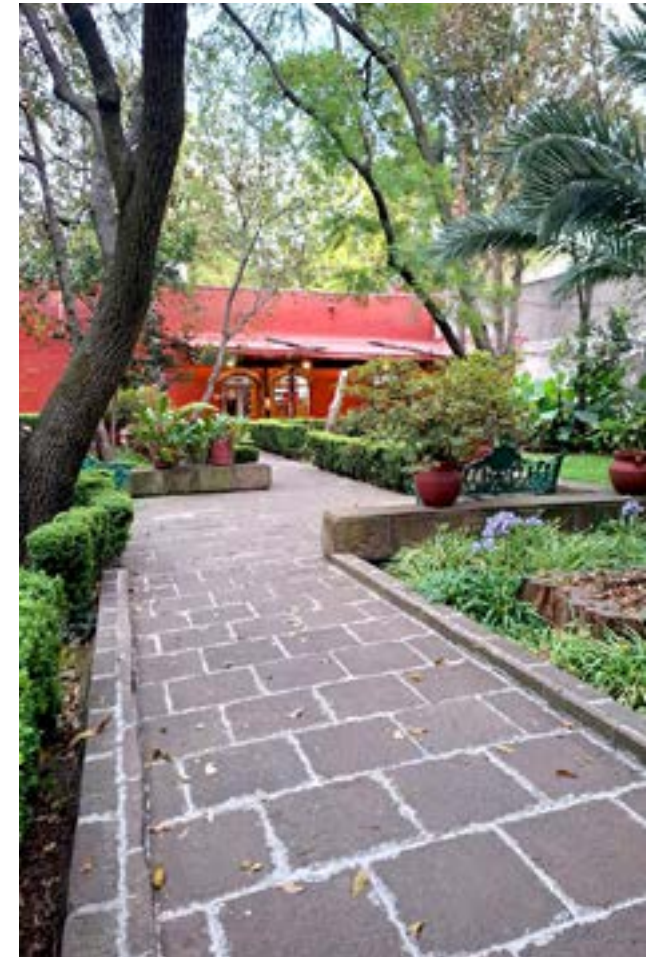
Pero para trabajar, mi lugar favorito es el área de informática, donde están Nayelli y César, donde ya no estoy ahorita y que me trae muy buenos recuerdos de mis inicios [risas].

El contacto con la gente es otra de las cosas que me gusta mucho y disfruto mucho aquí en el Instituto, realmente la gente de aquí es muy cálida, es muy noble. Me parece que con los compañeros se crea un ambiente muy familiar.

El Mora me ha dejado muchos amigos y amigas, me ha dejado mucho conocimiento, me ha formado, ha formado mi trayectoria profesional, creo que por eso sigo aquí y pues no dudo en luchar por el bien del Instituto.

¿Tres palabras para definir al Mora?

Yo diría cálido, retador y de excelencia.



Jardín de la sede Plaza, 2025. Fotografía de Brenda Ocampo.

El contacto con la gente es otra de las cosas que me gusta mucho y disfruto mucho aquí en el Instituto, realmente la gente de aquí es muy cálida, es muy noble

Elisa: ¡No estás sola!, de Ayrin Sarta

En nuestra Sala de Lectura Infantil, ubicada a un costado de la Sala de Lectura Ana Buriano, en la sede Poussin, podrás encontrar libros infantiles de diversas temáticas y para distintas etapas lectoras. Entre todos ellos, esta vez quiero recomendarte uno que a mí me encanta, *Elisa: ¡No estás sola!*, de Ayrin Sarta, quien pertenece a la comunidad del Instituto, pues cursa uno de los programas de posgrado impartidos en el Morita. Eso hace aún más especial al libro, ¿no lo crees?

¿Cómo enseñamos a los niños y a las niñas a transitar sus emociones? Este cuestionamiento va perfecto con la narración de este libro, pues la historia que relata es la de una niña, hija de una mujer migrante, que vive con su abuela en una zona rural de Paraguay y aprende junto con su familia a transitar la tristeza. El libro muestra cómo, a partir de lo que Elisa sentía, intervienen la abuela, la tía y las maestras, y es así como se forma una red de mujeres que contienen a la niña y le revelan que no está sola.

Además de que la historia es preciosa y muy necesaria, me parece importantísimo compartirles que el libro hoy

forma parte de la colección de la Sala de Lectura Infantil gracias a que Ayrin amablemente nos donó un ejemplar.

Las palabras por sí solas a veces no son suficientes para hacer volar la imaginación y se necesita estimular la vista con dibujos bonitos y coloridos que ilustren el cuento. De esto se encargó Leticia Alvarenga, quien, con su talento y creatividad, dio forma a Elisa.

Finalmente, me parece padrísimo compartirte que también puedes encontrar la historia completa animada, narrada en español y lengua de señas en este [enlace](#).

Si este libro llamó tu atención o quieres descubrir algún otro entre los poco más de 150 ejemplares con los que contamos actualmente, te invito a visitar la Sala de Lectura Infantil. Recuerda que es un espacio del que puedes disponer si te encuentras en el Instituto en compañía de infancias mientras realizas tus actividades, ya seas personal académico, administrativo o estudiantil. El único requisito para el ingreso de infancias es la supervisión de una persona adulta responsable que esté dada de alta como usuaria.

María Fernanda Jiménez Ortiz

Asistente de la Subdirección de Biblioteca



Marco Sánchez Mendoza

Estudiante

Maestría en Sociología Política

¿Cuál es el momento que más disfrutas de ser un investigador en formación?

Compartir el seminario y las clases con mis docentes y colegas, y ver cómo esto impacta en la manera en que construyo mi proyecto. Me refiero a esos momentos de lucidez en los que comprendes una nueva idea o concepto, en el que la o lo conectas con la realidad, e, incluso, cuando te corrigen porque estás haciendo algo que de plano no va, jaja.

¿Cuál es el mejor consejo para tu carrera que te han dado?

Mi asesor de la licenciatura, a quien aprecio mucho, me aconsejó la disciplina y el compromiso. La primera es fundamental, ya que uno podrá ser muy inteligente, pero si no te sientas a escribir no servirá de mucho para este camino de la investigación. El compromiso es crucial para mí por el tema que estoy investigando: la desaparición. Estudiar este fenómeno es una forma de, desde las ciencias sociales, contribuir con algo, puesto que las personas desaparecidas nos faltan a todos.

Si pudieras tomar un café con un autor o autora de tu disciplina, que aún viva o que ya haya fallecido, ¿quién sería y por qué?

Estaría chévere poder tomar un cafecito con Salvador Maldonado, investigador de El Colegio de Michoacán. Desde más chico, la cuestión de la violencia en Michoacán ha sido algo que viví y experimenté; el interés me generaba preguntas de por qué o cómo es que pasaban cosas tan feas.



Líneas de investigación: Desaparición de personas, violencias, burocracias.

Acercarme a las investigaciones de Maldonado sobre estas interrogantes me ha parecido una cosa fascinante para comprender esas dinámicas violentas; sería *cool* platicar cómo ha sido su experiencia al estudiarlas.

¿Cuál es el último libro sobre tu disciplina que leíste y te “sacudió”?

De Howard Becker, sociólogo estadounidense, [*Manual de escritura para científicos sociales: cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*](#) (1968, 1ª ed.). Me pareció un libro muy ilustrativo sobre los retos que afrontamos al momento de redactar; son retos que al parecer muchas personas tenemos y que no responden a una cuestión individual. De tal manera que, terminando ese libro, hasta pensé que ya tendría todo para acabar la tesis (no fue así, pero ahí va poco a poco, jaja).

El Tiempo Vuela

Hay colecciones editoriales que marcan generaciones, y nos atrevemos a decir que esta es una de ellas. Y es que durante las décadas de 1990 y 2000, las coloridas portadas de la colección [El Tiempo Vuela](#), editada por el Instituto Mora, formaban parte de las bibliotecas escolares desde Tijuana hasta Yucatán. Movidos por la curiosidad, conversamos con Yolanda Martínez, subdirectora de Publicaciones, para que nos relatará lo que recuerda de esta colección.

La historia, nos cuenta Yolanda, comienza a finales de la década de los ochenta, con un equipo de tres: el historiador Hira de Gortari, entonces director general del Instituto Mora; Elizabeth Velázquez, cuya larga carrera en la Secretaría de Educación Pública (SEP) la hacía conocer a fondo programas y materiales educativos, y Hugo Vargas Comsille, editor de larga trayectoria.

El equipo de entusiastas editores perseguía un objetivo nada sencillo: “traducir” para públicos infantiles y juveniles el conocimiento especializado que en la disciplina de la historia se producía en el Instituto. La propuesta, además, incluía un elemento didáctico: en cada título, una sección de glosario y otra de actividades sugeridas, como

estrategias para fijar el conocimiento histórico entre los jóvenes lectores. Todo ello, resalta Yolanda, con un diseño en duotono que resultara atractivo y coherente con el contenido, y con una hechura resistente y económica.

Para ilustrar los forros de todos los títulos se contrató a Carlos Palleiro, célebre diseñador uruguayo exiliado en México en 1976 a causa de su militancia política. Seguro reconocerás ese [estilo](#) suyo tan característico que es la cara de varios títulos de la editorial Siglo XXI, ediciones SM, de la extinta Joaquín Mortiz, o bien, de la carátula de algunos discos de Alfredo Zitarrosa o Roberto Carlos.

Concebido el proyecto, nos dice Yolanda, había que encontrar a los autores. Primero se buscó en casa, entre los investigadores del Mora, en donde la nueva colección fue recibida con entusiasmo. Fue el caso de investigadoras como Verónica Zárate, Regina Hernández Franyuti, María Eugenia Arias y Guadalupe Villa. Después, y ante el abanico de temas por abordar, autores de otras instituciones fueron “fichados” a causa de su experticia en el tema.



Ejemplares de la colección, 2025.
Fotografías de Natalia Macías.



Ejemplares de la colección y un disquete con archivos de textos para realizar los cambios por una reimpresión, 2025. Fotografías de Natalia Macías.

Con esta sinergia de voluntades, y tras un afanoso proceso de edición, estos libros pequeños y coloridos vieron la luz y con ellos las historias más variadas: las aventuras de los apaches chiricahuas en Durango, la relación de un niño y el río Usumacinta o las penas de un niño que crece en medio de la guerra de Castas, por mencionar unas cuantas. Todas ellas historias situadas en algún punto de la república mexicana, enmarcadas en un periodo histórico y relatadas con afán didáctico.

El proyecto suscitó interés; por ejemplo, el Instituto Nacional para la Educación de los adultos (INEA) compró cientos de ejemplares y motivó reimpresiones. Sin embargo, a decir de Yolanda, fue un suceso el que hizo de esta colección lo que hoy recordamos. En la década de 1990, en el marco del programa de la SEP Libros del Rincón, algunos títulos de la colección se sometieron a concurso y fueron seleccionados. Esto trajo consigo tirajes de más de 20 000 ejemplares, sucesivas reimpresiones, y un efectivo aparato de distribución

nacional. Así fue como algunos títulos de la colección llegaron a las bibliotecas escolares de todo el país, y quizá hasta a tus manos.

En 2022, esta colección memorable se retomó con nuevos ánimos como una de las series de la colección Puertas Abiertas, bajo el título de El Tiempo Vuelve. Se mantuvo el objetivo inicial, el de llevar a públicos jóvenes el conocimiento histórico, enmarcado, con rigor y creatividad, en un relato interesante e ilustraciones atractivas. A decir de Yolanda Martínez, el proyecto tiene ahora un nuevo espíritu, pues el multilingüismo se incorporó a sus preocupaciones y el formato digital abrió nuevos horizontes. Hasta ahora, los [títulos](#) editados bajo esta nueva serie se han traducido al náhuatl, al zapoteco y al maya yucateco.

Los avatares en la traducción de los relatos a estas lenguas serán tema de otro texto. Por ahora queremos celebrar este proyecto editorial que desde sus inicios fue pensado especialmente para públicos infantiles y juveniles, y que quizá también formó parte de tus años escolares. Agradecemos a Yolanda Martínez, subdirectora de Publicaciones, su valiosa ayuda para reconstruir esta experiencia.

• DICIEMBRE •

AURORAS BOREALES

Con motivo de las últimas auroras boreales, se ha hablado mucho de ese fenómeno, que es más o menos conocido generalmente; pero es una observación curiosa y que muchos ignoran, que la aurora boreal que ven los habitantes de Nueva York, por ejemplo, produce efectos instantáneos en los instrumentos magnéticos de Roma; y que los observatorios ingleses notan en los suyos los efectos de las de Austria en el mismo minuto en que ocurren.

El Siglo Diez y Nueve, 3 de diciembre de 1868, p. 3.

FERROCARRIL DE GUADALUPE

Varios vecinos de la Villa nos han pedido que supliquemos a la empresa del ferrocarril se sirva disponer que el último viaje de los trenes para aquella población continúe siendo a las seis de la tarde y no a las cinco y media, como se anuncia que será desde el 2 de enero próximo. Muy racional nos parece ese deseo de los vecinos, pues muchos de ellos tienen sus ocupaciones diarias en la capital.

La Voz de México,
22 de diciembre de 1870, p. 3.

UN ALBAÑIL

Se cayó antier en la tarde de los andamios del ex-seminario. El pobre hombre no murió, pero quedó herido.

El Monitor Republicano,
6 de diciembre de 1874, p. 3.



Ilustración: Tania Ocampo

Sandra M. Ramírez Vilchis

Subdirección de Biblioteca

Buenos días, compañeros. Escribo estas líneas para agradecer a todo su equipo la entrevista que me hicieron, quiero comentarles que quedó muy bien.

Muchas gracias.

Les envío un abrazo, y que tengan un excelente día.



Compártenos tus comentarios a
gacet@institutomora.edu.mx

Chilpayate

(Del náhuatl *chilpayatl*) com. Niño de corta edad.

Guido Gómez de Silva, [*Diccionario breve de mexicanismos*](#), México, Academia Mexicana-Fondo de Cultura Económica, 2001.



Del Fondo Reservado de nuestra biblioteca.

¿Te perdiste algún número
de la **Gaceta**?



¿Te gustaría participar en la
Gaceta Mora?

